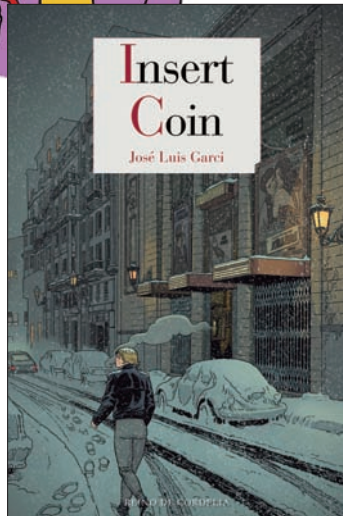


REINO DE CORDELIA



José Luis Garci publica los mejores relatos que ha escrito desde hace más de cuarenta años



Insert Coin

José Luis Garci

192 páginas




IBIC: FA

Precio sin IVA: 17,26 €

PVP: 17,95 €

ISBN: 978-84-16968-46-6



  @reinodecordelia
 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

El director de cine José Luis Garci fue escritor y guionista antes de ponerse detrás de la cámara. Desde los primeros años setenta del pasado siglo, Garci ha escrito numerosos relatos que abarcan casi todos los géneros, desde la ciencia ficción y el *thriller* hasta el erotismo o el terror. En *Insert Coin*, el propio Garci ha hecho una selección de veinticinco de sus historias. La ventaja es que no hay que introducir ninguna moneda para leerlos y, eso sí, certificar que en todas ellas subyace tanto su amor al cine como una leve melancolía de cuando la Gran Vía era un gigantesco y continuado cartel de películas, un «Museo del Prado del Pop Art», como dice el director madrileño, donde un Glenn Ford de esmoquin se moría de celos viendo bailar a Rita mientras Coop huía en dirección a la Casa del Libro perseguido por los indios semínolas.

El autor

José Luis Garci (Madrid, 1944), cineasta que ganó el primer Oscar para una película en lengua española, *Volver a empezar*, guionista de *La cabina* (Antonio Mercero), también primer, y único Emmy obtenido, hasta hoy, por la televisión en España; ganador asimismo del Goya al Mejor Director y del Premio Nacional de Cinematografía (sus películas han sido cuatro veces nominadas por la Academia de Hollywood), también es Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Como escritor, Garci ha conseguido los premios Puerta de Oro de relatos, Clarín, Pluma de Plata, Nueva Dimensión, y así como el Mariano de Cavia, el González-Ruano y el Continente de Periodismo. Entre sus libros, destacan *Ray Bradbury, humanista del futuro*, *Morir de cine*, *Beber de cine*, *Noir*, *Las siete maravillas del cine* y *Campo del Gas*; y de su filmografía, sobresalen *Asignatura pendiente*, *El crack*, *Canción de cuna*, *El abuelo*, *You're the one* y *Tiovivo c. 1950*. Por sus colaboraciones radiofónicas ha sido galardonado con dos Antenas de Oro y el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Luis Garci

Nunca he sido muy de cuentos, ni siquiera de cuentos chinos, y, menos aún, de cuentos de viejas. Cuando era niño, mis padres jamás me contaron cuentos al acostarme. Me contaban películas. Mi madre, en particular, utilizaba con mucha frecuencia la expresión «Déjate de cuentos». Por ejemplo, cuando yo trataba de justificar mis malas notas en Conducta, asegurándole que todos hablábamos en clase pero que la profesora solo se fijaba en mí, entonces ella decía: «No me lées y déjate de cuentos». A pesar de estos antecedentes, soy un gran aficionado a leer relatos. Me entusiasman las narraciones de Somerset Maugham (pronúciense Moom) y Chéjov, de Maupassant y Borges, de O. Henry y Bradbury, de Roald Dahl y Fredric Brown, incluso me lo paso muy bien con las *short stories* del llamado «realismo sucio», Carver a la cabeza. Pero también he disfrutado muchísimo con cuentos de escritores españoles, sobre todo con *Vidas sombrías*, de Baroja, y con los que escribieron Medardo Fraile, Ignacio Aldecoa, Paco Umbral o, antes, el gran Bécquer o la no menos extraordinaria Pardo Bazán.

Con *Insert Coin*, ya lo dice el título, pueden elegir ustedes las historias que más se acerquen a sus gustos, y sin tener que meter moneda alguna. He recuperado viejos cuentos de ciencia-ficción, de terror, de humor, melancólicos, románticos, autobiográficos, también de esos en los que no pasa nada, y hasta «pornográficos». Hay relatos de mi primer libro, *Bibidibabidibú*, que publiqué en 1970, es decir, en el Antiguo Testamento; así mismo, he reunido algunas aventuras de Adam Blake, ese malhumorado periodista tan superado por el progreso y tan influido por Pat Hobby. Algunas narraciones fueron premiadas, como «Los mejores años de nuestra vida», y otras nacieron ya en el olvido, que fue el caso de «¡Bang!», mi favorita, y de la que, antes de que le echen ustedes un vistazo, advertirán que les he secreteado su gestación. Las hay, en fin, que tuvieron la suerte de ser llevadas a la pantalla: «La Gioconda está triste» (por mi querido Anchón Mercero), o «Mnemos», que filmé yo mismo.

Bien contado, ya lo dice el refrán, no hay cuento malo. El secreto está en que la idea sea brillante, y luego, claro, en narrarla con habilidad. Hay opiniones para todos los gustos de cómo deben escribirse los cuentos. Leídos con atención los mejores relatos de los maestros, no hay duda, para mí, de que la clave está en la amenidad. Estoy convencido de que sé ameno fue el undécimo Mandamiento que Jehová entregó a Moisés en el Sinaí, y que, debido a algo que se me escapa —aunque los Monty Python seguro que lo conocen—, la Consigna se extravió, o iba en una Tabla aparte y se le cayó de las manos (como me chismorreó Mel Brooks) al gran Mago del pueblo hebreo.